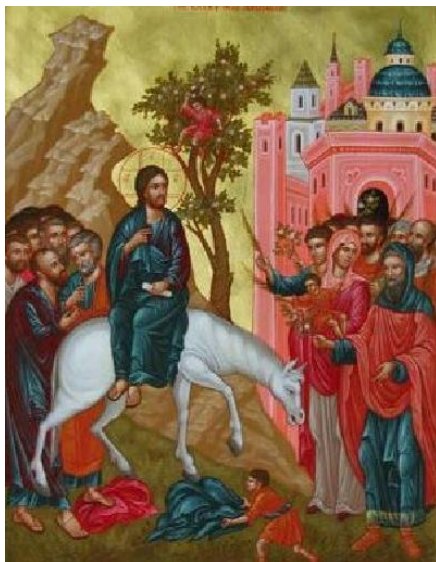


Mt 26, 14-27. Domingo de Ramos.

“Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen y coman, esto es mi Cuerpo». Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo: «Beban todos de ella, porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados” (Mt 26, 26-28).

Jesús anticipa la fiesta de la pascua judía, para introducir su propia Pascua. Jesús se hace Víctima, Sacrificio para borrar nuestros pecados. Él es el Cordero de Dios.

La vida de Dios es intercambio, comunión y entrega. Jesús hace que podamos participar de la vida Trinitaria, dándonos su Cuerpo y Sangre.



Acoger y comer el Cuerpo de Cristo, significa que: Él nos transforma interiormente; vive y late en nuestro corazón; hace posible la unión perfecta; responde al anhelo más profundo del espíritu. Antiguamente los documentos se firmaban con la sangre de cada uno de los que hacían el pacto. Ahora es Cristo, quien ha derramado su Sangre para firmar la Alianza de amor; Él nos hace

fecundos y permanece siempre a nuestro lado.

“Que los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones” (Sal 71, 10).

Jesús dame hambre de ti, que busque alimentarme con tu Cuerpo y me deje transformar para ti. Toma todo mi ser, sólo pertenezco a Vos.

¡Jesús, dame hambre de ti! ¿Puedo entregar todo a Cristo, para que Él me transforme?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc